

Early Journal Content on JSTOR, Free to Anyone in the World

This article is one of nearly 500,000 scholarly works digitized and made freely available to everyone in the world by JSTOR.

Known as the Early Journal Content, this set of works include research articles, news, letters, and other writings published in more than 200 of the oldest leading academic journals. The works date from the mid-seventeenth to the early twentieth centuries.

We encourage people to read and share the Early Journal Content openly and to tell others that this resource exists. People may post this content online or redistribute in any way for non-commercial purposes.

Read more about Early Journal Content at http://about.jstor.org/participate-jstor/individuals/early-journal-content.

JSTOR is a digital library of academic journals, books, and primary source objects. JSTOR helps people discover, use, and build upon a wide range of content through a powerful research and teaching platform, and preserves this content for future generations. JSTOR is part of ITHAKA, a not-for-profit organization that also includes Ithaka S+R and Portico. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

VIAJES POR ESPAÑA

III. La Fuente del Ebro

Terminado mi breve viaje por Santander, Cabuérniga, Tudanca, Santillana, Torrelavega y pueblos vecinos salí para el sur, camino de Castilla. Pero los amigos santanderinos me habían recomendado pue pasara unos días en Reinosa, en el extremo sur de la provincia de Santander con la seguridad de que allí podría recoger muchos cuentos y romances. ¡Cuánto me alegro de haber seguido sus consejos pasando unos días en este pueblo bello y pintoresco situado en las cumbres de la Sierra de Reinosa, montañas que forman la vertiente meridional de los incomparables Pirineos Cantábricos que días antes había visitado y admirado, y recogiendo cuentos y romances todos los días. Pero, olvidemos por unos momentos al folklorista yanqui, ya que en muchas otras ocasiones le volveremos a encontrar, y fijemos nuestra atención en el pueblo de Reinosa y su importancia en la geografía de España.

Estamos en una frontera de Castilla hacia el norte-oeste. Aquí tiene origen el río Ebro con su valle que más hacia el sur comienza a extenderse en las llanuras que llegan a Castilla. A tres kilómetros de ditancia de Reinosa nos encontramos con un pueblecito de cincuenta habitantes que lleva el gigantesco nombre de Fontibre. Y monumental, por cierto, es la importancia que tiene el famoso río que allí tiene su origen. Fontibre quiere decir Fuente del Ebro, y allí mismo, a cincuenta metros de la iglesia parroquial de este pueblecito de una veintena de casas viejas y destartaladas, en unos manantiales que salen de un lado de una montaña, casi de la roca viva, tiene el Ebro su origen. ¿Y este es el Ebro? ¿Aquí nace el famoso Ebro, el que atraviesa toda España y va a desembocar en el Mediterráneo? Estos manantiales, pobres al parecer, que suministran el agua para todo ser viviente de este pueblecito, ¿son el origen del río Ebro de la historia de los siglos? La afirmación nos confunde y nos abruma pero llena el corazón de una sabrosa melancolía, una voluptuosa tristeza que nos lleva por encima de pueblos, razas y edades pretéritas. Mentalmente asistimos a un drama histórico de universal importancia. Este río que nace en Fontibre a unos cuantos kilómetros del Mar Cantábrico y que en Reinosa, a los tres kilómetros de su fuente recibe las aguas del Híjar que viene de Puentes de Híjar y que más adelante recibe numerosos tributarios, algunos de ellos verdaderos y famosos ríos

como el río Jalón, y que pasando por la frontera septentrional de Castilla atraviesa las tierras de Castilla y Aragón y que pasa por Miranda, Lograño y Zaragoza, es el Ebro de los iberos, de los fenicios, de los cartaginenses, de los romanos, de los godos, de los árabes, de los castellanos. Aquí en Fontibre tiene origen este grandioso río Ebro, que es grande no sólo por su importancia en la historia de España sino que también por haber dado su nombre mismo a una raza, a una tierra, a una península, a una grande división de Europa. Los iberos eran los antiguos españoles y a toda España se le llama aún en el día de hoy Iberia.

Y lo más interesante a mi juicio no es admirar el pueblecito mismo de Fontibre, por bello y pintoresco que nos parezca entre los altos picachos de la Sierra de Reinosa y rodedado de perpetuas neblinas en pleno mes de agosto, sino volar con nuestro pensamiento a presenciar otras escenas de mayor relieve histórico y que aquéllas, las que realmente presenciamos, sugieren. Visitamos Reinosa y vamos a visitar Fontibre. Caminamos quizá medio kilómetro más por las alturas de vecinas colinas y vamos a ver las aguas medicinales de Fontibre, visitadas a diario por los reinosanos y muchos otros viajeros de toda España, hablamos con los niños de Fontibre y casas vecinas y recogemos cuentos y coplas, nos detenemos extáticos delante de los chorros de agua que suben bullendo y forman los manantiales del Ebro. En fin nos vamos a nuestro hotel en Reinosa acompañados de un chicuelo que nos ha servido de guía, y siempre, a cada instante, nos separamos mentalmente de la escena actual y nuestros pensamientos vuelan por otros mundos, otras épocas. Presenciamos las luchas sangrientas entre los antiguos iberos y los celtas que invadieron su tierra. Se nos antoja que estamos presenciando la marcha estrepitosa de Escipión cuando pasa el Ebro para ir a derrotar a los cartaginenses en Sagunto y ganar la guerra para Roma. Luego vemos a los romanos en guerra con los iberos y celtas del interior, las guerras fratricidas; Numancia se nos presenta a la vista. Vienen después los bárbaros del norte, las huestes germánicas que destruyen todo a sangre y fuego. Y en todo, en todo, figura el Ebro, este río ibérico que tanto nos emociona.

Por eso, sin duda, el que conoce todas las tierras bañadas por el Ebro y que sin embargo no ha visitado Fontibre no llega a conocer enteramente y a apreciar en toda su importancia lo que significan las tres palabras Ebro, Iberia, Iberos. Para darse cuenta de todo y tener la seguridad de no haber omitido detalle alguno es necesario,

absolutamente necesario, ir a Reinosa y de allí ir a pie a Fontibre y ver la Fuente del Ebro. Hay que saber el origen de las cosas.

Era ya el día diez de agosto. Hacía ya dos meses que había partido de California y tenía que recorrer todavía la mayor parte de España en mi expedición folklórica. Hacía sin embargo sólo dos semanas que recogía cuentos. Y al dejar Reinosa y el inolvidable Fontibre hice un inventorio de lo hasta entonces recogido en Santander, Tudanca, Santotís, Soto la Marina, Reinosa, Fontibre. Muy grande y muy agradable fué mi sorpresa cuando ví que ya llevaba unos cuarenta cuentos y muchos otros materiales. En Reinosa recogí también algunos romances, entre ellos el breve que doy en seguida, que Angelita Negro de doce años de edad cantó con una voz dulce y encantadora y a la vez un poco ronca y melancólica:

La que tenga hijas bonitas no las case con pastor;
no las vaya a suceder lo que a mí me sucedió.
El día del esposorio el animal se enfadó;
cogió zurrón y cayada y la ganadito me echó.
Al otro día siguiente pasó por allí el traidor.
—¡Qué bonita es la zagala! De esta manera le habló:
—Sea guapa o no lo sea, mi marido es un traidor;
tiene las patas torcidas de pisar sobre el terrón;
tiene los ojitos hueros de mirar de frente al sol;
tiene la cabeza calva de dormir sobre el zurrón.
La ha agarrado de la mano y al monte se la llevó;
con una soga muy larga dos mil azotes la dió.
—A las mujeres mundanas así las castigo yo.

AURELIO M. ESPINOSA

STANFORD UNIVERSITY